

## Curso Informal de periodismo para estudiantes Universitarios crédulos y/o lectores ingenuos

Una provocación por capítulos, de Gabriel Arguméz

### 7.- La sección más interesante: «Cartas al Director»

**D**EDICAMOS la lección de este número a la sección más interesante de los periódicos: «*Cartas al Director*». Pero antes nos vamos a detener en un estudio «*Los medios en España: Tendencia del lector, oyente y espectador del 2000*», realizado por Ibérica de Comunicación, Análisis e Información. Según este estudio, casi el 75 por 100 de los españoles aseguran no encontrar en los informativos de televisión las noticias sobre las que les gustaría que les informaran. Los lectores de periódicos en igual situación suben hasta el 89 por 100. Es decir, que los lectores, oyentes y espectadores quieren unas cosas, y los medios de información les dan otras. Así de crudo. Los españoles tienen interés por la economía familiar, la información local, los nuevos temas (ciencia, medio ambiente, futuro...), la economía, la cultura, los deportes... Los medios de información les dan política, más política, mucha política. Les aplican el «*que se jodan*». Volvamos a nuestra clase.

La sección «*Cartas al Director*» es el único espacio que tienen los lectores para expresar libremente sus opiniones. Suele estar férreamente controlada por avezados periodistas que criban los contenidos de las cartas, para eliminar las «*políticamente incorrectas*». Pero si nos fijamos, podemos comprobar que los lectores están muy bien informados, que es muy difícil darles gato por liebre y que saben lo que les interesa. Así, vamos a analizar algunos medios de la Prensa escrita, de Madrid, entre el viernes 15 y el jueves 21 de enero del presente año.

El diario EL PAÍS publicó 32 cartas en las páginas de la edición para toda España. La sección está «*dentro*» de las páginas de Opinión, en la parte baja. Los lectores se decantaron por temas tan actuales y candentes como: La ONU e Iraq, los accidentes laborales, Rigoberta Menchú (a su favor, cuando está sometida a una campaña de desprestigio), los «*sin techo*», Fútbol y leyes (el caso Gil), el horario de los bancos, la cultura científica, las pensiones, la Unión Monetaria, la música y la educación, los derechos humanos, la sanidad pública, la Policía 2000, los pilotos de Iberia, las jubilaciones, la lengua española (en Cataluña), los derechos colectivos, Pinochet, los abucheos a Aznar (la versión oficial de la actuación policial en el campus de la Universidad Autónoma de Barcelona, es propia de Calleja)... Los lectores pasaron de política, de políticos.

Para el diario conservador EL MUNDO, dirigido por el señor Ramírez (no hagan chistes fáciles sobre los corpiños de diseño, por favor), la sección de «*Cartas al director*», situada junto a la sección de «*Opinión*», no parece tener demasiada importancia. Entre las fechas señaladas publicaron un total de quince cartas (el domingo, día 17, no

publicaron una sola carta). Los lectores, siempre inteligentes expusieron su opinión sobre: los marginados, la campaña del 0,7, los usuarios de las autopistas, la injusticia contra el Valladolid (fútbol), Sadam Husein: doble rasero (de medir), la crisis de liderazgo de la UE, el «*infierno infantil*» en Iraq (ellos lo escriben con k final), las protestas por los cambios en la ESO, el saludo (militar) de Aznar, los «*números*» y el euro; el tabaco y el 0,7, el Vaticano y los derechos humanos, el trato a los asesinos (de ETA), la raíz de la violencia y el sector juguetero.

Es decir, que los lectores pasan de política y se fijan en lo importante. Da la sensación de que los lectores, para los periodistas, son gente pesada: un mal soportable y necesario, sólo porque compran el periódico. Pero nada más. Los lectores quieren unas cosas y los periodistas les dan otras.

El diario ultraconservador ABC sitúa la sección de «*Cartas*» junto a la de «*Opinión*», como los otros medios. Prácticamente dedican una página (de pequeño formato), en la que incluyen publicidad. La media de cartas diarias publicadas es de cinco: raro es que publiquen cuatro o seis. Entre los días antes señalados, los lectores se han decantado por: los valores familiares, los juguetes despreciados, el pueblo de Plans, los niños saharauis, Lorin Maazel (los conciertos de año nuevo de Viena), las autopistas cortadas, la asistencia primaria, el Cid Campeador, el Año Jacobeo y Europa, los pueblos de Bierzo Oeste, la discriminación, las lagunas en el código, la villa de Plan, el sida y la sanidad, la energía doméstica, el (llamado) fracaso escolar, las iniciativas empresariales, los accidentes en la N-II, el próximo milenio, las jubilaciones, la «*trucología*» recaudatoria, la Ley de Farmacias (un farmacéutico en contra, por supuesto), la lucha por los derechos universales de las personas...

En este caso se confirma, una vez más, que los periódicos dan más importancia y valoran mucho más la información política que los lectores. Los lectores se fijan en otros aspectos informativos, en otras secciones y escriben sobre lo que les afecta. Los periódicos parecen afectados por la política, por los políticos. Hay un desencuentro entre lectores y periódicos: la peor parte la llevan los lectores, indefensos ante las decisiones de los periodistas. Y menos mal que disponen de pequeños huecos donde expresar sus opiniones. Pero no desesperemos. Tarde o temprano los periódicos suprimirán su mejor sección. Tiempo al tiempo.

Cerramos la lección con el recuerdo al periodista represaliado por denunciar la censura en RNE y a los despedidos del diario EL MUNDO por razones ideológicas. La dignidad de los periodistas no debería consentir semejantes atropellos fascistas.